



FEDERACIÓN DE GREMIOS
DE EDITORES DE ESPAÑA

XXV Encuentro sobre la Edición Universidad Internacional Menéndez Pelayo:

“Un cuarto de siglo después: balance y perspectivas de la edición española”

LOS EDITORES DENUNCIAN LA AUSENCIA DE UN MODELO PEDAGÓGICO EN EL PLAN PARA LA DIGITALIZACIÓN DE LAS AULAS

- *El sector llama la atención a las administraciones educativas para que no obvien los logros en materia lectora y favorezcan una sociedad de nuevos analfabetos*
- *Por primera vez en su historia, España puede convertirse en una sociedad mayoritariamente lectora*
- *La seudogruidad de los libros de texto mediante el sistema de préstamo es nefasta como herramienta de aprendizaje*

“¿Cuál es el futuro del libro de texto?”, este interrogante sirvió como punto de partida para abordar el debate sobre la digitalización de las aulas y el futuro del libro de texto en su tradicional soporte papel ante la irrupción de las nuevas tecnologías en la Educación, durante el XXV Encuentro sobre la Edición que se celebra en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, bajo el lema, “*Un cuarto de siglo después: balance y perspectivas de la edición española*”. Un debate que no es nuevo y que se plantea frívolamente en términos de “vender ordenadores cuando no se tiene un proyecto pedagógico que vender” como se encargó de denunciar Mauricio Santos, editor y ex presidente de Asociación Nacional de Editores de Libros y Material de Enseñanza (ANELE).

En la misma mesa redonda, dedicada a “*La edición educativa y el fomento de la lectura*”, Antonio Basanta, vicepresidente Ejecutivo de la Fundación Sánchez Ruipérez, puso el acento en “la extraordinaria transformación” que en este lapso de tiempo ha sufrido España y que “nos sitúa por primera vez en nuestra historia, en condiciones de convertirnos en una sociedad mayoritariamente lectora. Nunca hemos estado tan cerca de lograrlo” pero advirtió “nunca antes tampoco ha sido tan necesario consolidar lo logrado hasta hoy para afrontar los retos. Para el editor este futuro solo será posible si como individuos y como sociedad, incrementamos nuestro compromiso, nuestra confianza y nuestra inversión con la Educación y la Cultura. Sin ellas no hay desarrollos esperables ni sostenibles”.



Avalado por una experiencia de más de 40 años en el sector, Mauricio Santos, aprovechó su intervención para hacer un repaso sobre como esta discusión y la anunciada muerte del libro de texto ha sido manejada no solo en este último cuarto de siglo sino desde siempre, unas veces al capricho y los vaivenes del “entusiasmo y la incompetencia política” que no suelen ser “eficaces” compañeros de viaje y otras al abrigo de “la improvisación” como ahora que la Secretaría de Estado de Educación, presenta un programa -avalado por el presidente de Gobierno- para la digitalización de las aulas, Aula 2.0, “inaceptable” y que carece del más mínimo planteamiento pedagógico.

El editor recordó como en estos veinticinco años los innumerables –y no siempre acertados- cambios normativos en materia educativa –LOGSE, LOCE, LOE...-, las profundas reformas en la enseñanza y el nuevo mapa político derivado de las transferencias de las competencias educativas a las Comunidades Autónomas habían transformado también el panorama editorial, obligando a las empresas a asumir riesgos y afrontar las transformaciones constante de sus libros y las costosas ediciones bilingües.

El ex presidente de Anele explicó como también durante este tiempo y de forma recurrente se ha teorizado sobre “la utilidad del libro de texto y su futuro”, se la ha calificado de “instrumento obsoleto, poco adecuado a las nuevas exigencias pedagógicas e imposible de adaptar a la nueva ordenación académica” –ayer-, o “a la irrupción de las nuevas tecnologías” –hoy-.

En pleno siglo XXI y dado el desarrollo que han alcanzado las nuevas tecnologías no se puede estar de espaldas a ella, “ya no se trata sólo de que unos instrumentos de enormes posibilidades puedan hacer innecesario el libro de texto. Ahora ha surgido un problema nuevo para los editores y es que el ordenador personal nos puede facilitar el acceso a un libro electrónico mucho más versátil que el papel impreso” y dejó una pregunta en el aire “¿sustituirá el libro electrónico al libro impreso?”

Mauricio Santos concluyó que las ventajas de las TICS, las Tecnologías de la Información y Comunicación, “son muchas para las mejoras del aprendizaje” pero “su uso debe ser objeto de aprendizaje y es urgente y necesaria una alfabetización informática, como una de las competencias básicas que deben adquirir los alumnos en la escuela”, mientras tanto y hoy por hoy el libro de texto “sigue siendo el instrumento por excelencia del proceso educativo, el instrumento *princeps* de la enseñanza”.

El editor también denunció las nefastas políticas de “seudogratiuidad mediante el modelo de préstamo de los libros de texto”, pedagógicamente inadecuadas, económicamente costosas y socialmente injustas.

Antonio Basanta, también hizo alusión a las nuevas formas de analfabetismos –“de consecuencias aún más dolorosas que el tradicional”- “jamás la Humanidad tuvo una capacidad de creación y transmisión de información comparable a la que hoy disponemos” pero –advirtió- “si no generamos las estrategias metodológicas imprescindibles, si no ejercitamos las destrezas necesarias para su discernimiento y asimilación y parafraseando a Steiner, nunca tanta información derivará en tan escasa sabiduría”.



FEDERACIÓN DE GREMIOS
DE EDITORES DE ESPAÑA

El vicepresidente Ejecutivo de la FGSR destacó “el papel de los editores y librereros en el cambio de los hábitos lectores de los españoles y la calidad de las ediciones, la cantidad y calidad de los fondos editoriales; la categoría y amplitud de su oferta; la conexión permanente, a veces arriesgada, con cuanto interesante se escribía y editaba en el mundo”.

En 1980, los índices de frecuencia lectora se situaban en el 34% de la población lectora hoy esa tasa se sitúa en el 56%. En la mejorar de los hábitos lectores han tenido “una labor extraordinaria, callada, pero constante las bibliotecas públicas” y también el compromiso de las Administraciones Públicas y, sobre todo, Ayuntamientos para potenciar la red de lectura pública.

A todo ello, también ha contribuido “la labor incentivadora y pionera de algunas instituciones privadas, varias de ellas fundaciones lideradas por el propio sector editorial español – Bertelsmann, Lara, S.M., Santillana o Sánchez Ruipérez...-

En España, la industria editorial mueve anualmente cerca de 4.000 millones de euros, un 0,7% del PIB, y da empleo, directo e indirecto a más de 30.000 personas. Las 873 empresas editoriales agrupadas en la FGEE representan cerca del 95% del sector y a lo largo de 2008 editaron más de 240 millones de libros y más de 72.982 títulos con una tirada media por ejemplar de más de 5.035.